

Yariel

los verdaderos
dioses



Ander F. Silva Vázquez

Yariel

y

los verdaderos dioses

ÍNDICE

CAPÍTULO 1, BELETH	6
CAPÍTULO 2, ISIS	30
CAPÍTULO 3, LOS VAMPIROS	55

1

Beleth

Hace mucho tiempo, en la era del mito se encontraba Ástafor, la segunda de las tres dimensiones conocidas. Era un lugar hermoso y lleno de vida con distintas criaturas como bestias, ángeles, demonios, hadas, elfos y un sinnúmero de distintos seres más que peleaban por los recursos y territorios de Ástafor. Isis la más grande y poderosa de las ciudades de Ástafor, era la única que podía mantener la paz con ayuda de sus grandes soldados y su poderoso consejo denominado “La Corte” conformado por distintas criaturas increíblemente poderosas. Se decía que cuando los siete de “La Corte” se reunían sólo podía seguirlos la muerte.

La tarde comenzaba a retirarse y lo único que podía respirarse era tierra y sangre. Las grandes praderas de Lúcitel, uno de los territorios más codiciados en Ástafor, estaban cubiertas de demonios devorándose unos a otros en una carnicería sin fin y las aldeas cercanas quedaban en medio de esta interminable batalla.

El demonio Ándrax, líder del clan demoniaco de Beleth, intentaba restaurar el orden. Era grande y su esencia llevaba consigo una gran obscuridad, tenía garras afiladas y su cabeza era la mezcla entre el hocico de un lobo y las orejas y cuernos de un carnero. Ándrax no sólo era un líder fuerte, también era despiadado, característica típica de los demonios, sin embargo, él sabía que Isis tenía el poder para acabar con Beleth por completo, así que se apegaba a las reglas impuestas por el imperio, mas no todos los demonios apoyaban esta idea, así que después de dos siglos la rebelión por fin estalló.

Los demonios siendo los seres más antiguos conocidos en Ástafor, reclamaban más tierras para ampliar su territorio, sin embargo, Isis les negó dicha petición. Sagros, otro de los demonios más poderosos en Beleth, que era incluso más grande que Ándrax, tenía grandes garras en sus manos y sus piernas parecían las de un caballo, su cabeza era igual a la de un carnero y fue quien comenzó la rebelión junto con algunos seguidores, atacando deliberadamente a las aldeas en Lúcitel, Ándrax no tardó en movilizar sus hordas para detenerlo comenzando con la terrible guerra.

La ciudad de Isis tomó el asunto en sus manos y Zárec, el líder de “La Corte”, convocó a una reunión para acabar con esta situación.

Zárec, era un elfo imponente y de personalidad seria. Contaba con una poderosa guadaña; el mango se deformaba a su voluntad y la hoja era de diamante puro ligeramente enrojecido por la sangre de sus incontables víctimas, dicha arma fue nombrada: *Cegadora*.



Zárec se encontraba dentro de Nexus, el cual era un pequeño salón para reuniones de “La Corte”, que se encontraba ubicado justo detrás del trono en el gran palacio de Isis, hogar de “La Corte” y su temido emperador. El salón era pequeño y oscuro sin ninguna fuente de luz externa, sólo iluminado por las antorchas en sus paredes de las cuales colgaban algunos escudos con espadas cruzadas y un cuadro de la primera guerra de Isis contra el ejército de vampiros, que originalmente quitó el control de Ástafor a los demonios. En el fondo se encontraba un porta armas de madera modificado, que guardaba las armas especiales de “La Corte”. Justo en el centro del Nexus, se encontraba una gran mesa de madera rectangular, su superficie estaba cubierta por una hoja de mármol blanco de aspecto muy antiguo, sin embargo, estaba construida de los mejores materiales de Ástafor, por lo que el desgaste por el tiempo no era visible. Las sillas a su alrededor también eran de madera con los mismos acabados finos que la mesa, contaban con coderas y respaldos acolchados de terciopelo rojo, a un lado se encontraba una pequeña mesa de madera la cual solo tenía unos cuantos vasos y botellas con distintas bebidas. El salón era bastante tétrico y sólo contaba con una salida que llevaba directo al trono.

Zárec, que estaba sentado en la cabecera secundaria golpeó con fuerza la mesa, al instante y de la nada, comenzaron a aparecer distintas figuras, la primera en llegar fue Iris, seguida del resto de “La Corte”, una vez que ésta se completó, Zárec ordenó:

—El clan Beleth ha perturbado la paz en el reino, por lo que Isis tomará el control de la situación, se desplegarán tres grupos de asalto

y uno de apoyo para los heridos, el objetivo principal es la protección de las aldeas cercanas, Iris, estarás a cargo de los grupos de asalto y el resto iremos a las praderas principales.

Iris era una hermosa ninfa, astuta y directa. Su arma principal era un látigo llamado *Rizan*, hecho de las ramas del árbol sagrado de las ninfas el cual se decía era indestructible. Iris era extremadamente ágil en batalla, sin embargo, sus principales habilidades se enfocaban en la curación y en la estrategia, la cual la convertía en la mejor opción para ayudar a los heridos y dirigir al ejército de Isis, más siempre anhelaba una participación mayor en las batallas que libraba “La Corte”, por lo que replicó:

—Deberíamos concentrarnos en las praderas y acabar con todos los demonios de un sólo movimiento.

Zárec respondió inmediatamente y con seguridad:

—Iris, estarás a cargo de los grupos, los demás comiencen.



Sin decir palabra alguna, los miembros del consejo desaparecieron del salón en un parpadeo convirtiéndose en humo para reaparecer cerca de las praderas de Lúcitel donde el clan de Beleth peleaba incesantemente.

Iris por su parte, desplegó a los grupos de asalto los cuales no tuvieron grandes problemas para manejar a los demonios en las aldeas ya que la mayoría de ellos se encontraban en las praderas, el daño era considerable, pero Iris manejaba bien la situación, los grupos de asalto eran letales. El ejército de Isis contaba con distintos y poderosos guerreros de todas las razas, sin embargo, los demonios no eran sencillos de matar pues se regeneraban bastante rápido y contaban con una fuerza sorprendente, su arma más letal era la *materia oscura*, la cual, no era más que una acumulación de energía que no sólo dañaba considerablemente a sus enemigos, sino que para la mayoría de las razas terminaba con una infección mágica capaz de matar al infectado si no recibían tratamiento. Iris reunió al grupo de apoyo, el cual se conformaba en su mayoría de elfos y ninfas que contaban con habilidades de sanación de alto nivel, las ninfas eran bastante rápidas, apenas y podían verlas moviéndose por el campo de batalla y los elfos podían dar muy buena pelea para protegerlas, así como para resguardar a los heridos y darles tratamiento, el resto del ejército luchaba sin descanso.

Por su parte, el resto de “La Corte” se preparaba para enfrentarse a los demonios de las praderas, Zárec sabía del peligro que esto

representaba, pero se notaba bastante tranquilo, sin embargo, ordenó a Gelos esperar detrás de las líneas y apoyar cuando fuese necesario.

Gelos se ocultó en un bosque cercano llegando a éste de un solo brinco. Gelos era un Orco bastante grande y con una fuerza descomunal, su personalidad era todo lo contrario a su aspecto, puesto que era amable y cortés. Su arma principal era un martillo hecho de hierro y con grabados de runas antiguas por todo el mango, por lo cual estaba completamente impregnado de magia, lo llamó, *Mirllar*.

—Zárec, ¿por qué has mandado al grandote a esconderse? él podría matar a muchos demonios por aquí —preguntó William, mientras observaba con ansia el campo de batalla donde miles de demonios se destrozaban entre sí.



William, era un vampiro de sangre pura con aspecto rebelde. Muchos consideraban a William como el más poderoso de “La Corte”, aun cuando no portaba arma alguna era diestro con cualquier objeto en sus manos.

—Gelos es grande y resistente, podrá entrar y salir de las líneas enemigas fácilmente, aún desconocemos que tan fuertes son los líderes de estos demonios, ¿acaso hay algo que quieras decirme antes de comenzar? —preguntó Zárec.

—Para nada, más para nosotros, comencemos —contestó William con impaciencia y cierto tono de felicidad.



Zárec volteó hacia William con extrañeza, y después de unos segundos ordenó:

—Entonces vamos allá.

Los miembros de “La Corte” se repartieron por el campo de batalla, era una pelea muy sangrienta, la velocidad con la que los demonios atacaban era tan sorprendente como su salvajismo, pareciera que su único objetivo era exterminarse por completo; Zárec fue el primero en comenzar acabando a gran velocidad con varios demonios, cada movimiento de su *Cegadora* exterminaba a más de tres demonios. También tenía poder sobre los elementos de manera que podía repeler varios demonios de un solo movimiento, sin embargo, la *materia oscura* volaba por todo el campo de batalla y Zárec, al ser un elfo, era vulnerable a ésta por lo que sus movimientos debían ser cautelosos y precisos, las garras de los demonios despedazaban la carne junto con el hueso como si de un cuchillo sobre mantequilla se tratase. Los miembros de “La Corte” eran criaturas fuertes y aunque se regeneraban casi instantáneamente, el dolor que azotaba sus cuerpos era muy intenso y curarse de la *materia oscura* les costaba grandes cantidades de energía. Después de unos minutos un cuerpo partió el suelo con gran fuerza emitiendo un gran estruendo, Zárec logró vislumbrar a William entre los escombros y gritó con fuerza:

—¡Gelos!

Zárec logró ver a la criatura que derribó a William y se lanzó sobre ésta, Gelos llegó al lugar con gran velocidad derribando a muchos

demonios por el camino, algunos se alejaron del gran Orco y aquellos que se atrevían a enfrentarlo salían volando en pedazos por el campo de batalla al chocar con su poderoso *Mirllar*, tomó a William y desapareció del campo de batalla en un parpadeo. Zárec enfrentaba a Ándrax, el cual, tenía colgando de su hocico la cabeza de Sagros lo cual indicaba que el líder de la rebelión había caído. Los demonios andaban erráticos ya no parecía una guerra de un bando contra otro, los demonios sólo se estaban matando entre sí, Zárec le exigió terminar con la batalla, pero Ándrax tomó la cabeza de Sagros y se la lanzó mientras se abalanzaba hacia él, Zárec lo igualaba en fuerza y velocidad, sin embargo, los demonios no dejaban de presionarlo mientras Ándrax parecía repelerlos con su sola presencia.

En las aldeas la situación era más favorable, el número de demonios estaba casi reducido por completo, mientras que Iris coordinaba todo desde un pequeño templo, un soldado se acercó a Iris para informarle la situación actual:

—Señorita Iris, nos han confirmado que el líder de la rebelión a muerto, sin embargo, no parece que la batalla esté por terminar, parece que Zárec se está enfrentando con Ándrax sin mucho éxito.

Iris mantenía la cabeza fría, sin embargo, Zárec era una criatura sumamente poderosa, la posibilidad de que Ándrax pudiera derrotarlo significaba una baja considerable para el reino de Isis por lo que se apresuró a contestar:

—Eso ya no importa, los demonios están en un estado frenético, no se detendrán hasta que terminen con todo a su paso, Zárec dejó órdenes específicas, los grupos de asalto se mantendrán en las aldeas hasta controlar por completo la situación, después apoyaremos en las praderas.

En el acto apareció Gelos con el cuerpo inconsciente de William entre sus brazos, quien tenía un gran golpe detrás de la cabeza que no paraba de sangrar y una grave herida en diagonal que atravesaba todo su pecho, también contaba con pequeñas lesiones en todo el cuerpo, su estado era demasiado grave considerando que los vampiros eran las criaturas con la mayor capacidad de regeneración.

—¡Señorita solicito su ayuda! —gritó Gelos, mientras colocaba a William sobre el suelo.

—Regresa yo me ocuparé de William —respondió Iris, mientras se acercaba para revisar el estado de William.

Gelos regresó a las praderas para ayudar a sus compañeros y alcanzó a ver cómo, Zárec golpeaba el pecho de Ándrax con el mango de su *Cegadora* con tal fuerza, que lo hizo dar una vuelta completa en el aire y con un segundo movimiento cortó la cabeza del demonio dejando caer el cuerpo inerte justo a un lado del cuerpo sin cabeza de Sagros. Momentos después la tierra comenzó a temblar fuertemente y el suelo, debajo de los cuerpos sin vida de Sagros y Ándrax se abrió dejándolos caer en pozos profundos, Zárec se arrojó por el agujero rápidamente y con un movimiento de su poderosa *Cegadora* hizo pedazos el cuerpo

de Ándrax, sin embargo, no alcanzó a destruir el cuerpo de Sagros, segundos después Zárec fue expulsado del agujero con una grave herida en el pecho. En un parpadeo los miembros de “La Corte” lo rodearon.

—¡Gelos! llévalo con Iris, informa que un Garú ha aparecido, necesitaremos toda la ayuda posible —ordenó Ariel desesperadamente.

Gelos enfureció y golpeo a un demonio con su gran *Mirllar* tan fuerte que el cuerpo del demonio se deshizo por completo y las ondas del impacto volaron por el aire a varios demonios cercanos, tomó el cuerpo de Zárec y desapareció del campo de batalla.

Ariel tomó el mando de la situación. Ariel era un hada hermosa de personalidad dulce y amable. Tenía una hermosa lanza dorada llamada *Sífone* y se decía podía partir a Ástafor por la mitad.



Gelos apareció frente a Iris con el cuerpo de Zárec el cual no presentaba indicios de estar con vida y las venas alrededor de la herida estaban completamente negras por la infección de *materia oscura* que se esparcía atípicamente rápido en alguien tan poderoso como Zárec. Gelos preocupado dijo con tono desesperado:

—Señorita Iris, ayúdeme, Zárec está herido y todo está muy mal.

Iris que atendía el cuerpo de William miró con determinación a Gelos y agregó con firmeza:

—Tranquilízate, coloca a Zárec en el suelo y dime lo que ha pasado.

Gelos colocó el cuerpo de Zárec con mucho cuidado en el suelo y parecía temblar al hacerlo, hecho que no pasó desapercibido por Iris, sin embargo, ella se mantuvo firme dándole a Gelos una sensación de seguridad de la cual carecía en ese momento, él la miró con miedo y agregó:

—La sangre de los demonios muertos ha creado un Garú, se tragó a Sagros y asesinó a Zárec, señorita.

Iris miró al pobre de Gelos y dejó ver una leve sonrisa llena de tristeza agregando:

—Tranquilízate, Zárec no está muerto, pronto terminaré con William; ya no puedo hacerme cargo de los grupos de asalto, debo atender a Zárec, así que toma el control de los soldados y lleva a los que puedas

al campo de batalla, la situación en las aldeas prácticamente está terminada.

—Claro, enseguida señorita —respondió el Orco mientras se desvanecía en el aire.

El Garú que salía del agujero en la tierra era tan grande que sólo se podía ver la mitad de su cuerpo y parecía cubrir todo el campo de batalla. Su olor era como el de cadáveres expuestos al sol por varios días; su rostro era completamente deforme; sus brazos eran gigantes y sus manos tenían enormes garras. Los miembros restantes de “La Corte”, Astaroth y Ariel estaban en grandes problemas.

Astaroth era un vampiro de sangre pura al igual que William, sin embargo, su personalidad se parecía más a la del típico chico popular. Su arma principal, era una espada de color negro hecha de sulfuri, un metal sumamente raro con algunos adornos de plata en la empuñadura llamada *Sírafor*, la cual podía absorber grandes cantidades de *materia oscura*.



—De acuerdo, cuando muera quiero una gran estatua y en la base dirá: “Aquí yace Astaroth protector del reino de Isis” —dijo Astaroth, mientras movía su mano en el aire como si de un poema se tratase.

Ariel soltó una pequeña sonrisa mientras despedazaba a los demonios con su hermosa *Sífone*, acto seguido; los demonios se detuvieron, era como si la voluntad del Garú los dominara por completo, dejaron de pelear entre sí y comenzaron atacar solo a Astaroth y Ariel. Las tropas de asalto llegaron rápidamente distrayendo a varios demonios, sin embargo, el Garú lanzó hacia los grupos de asalto, una bola gigante de *materia oscura* equivalente al poder de mil demonios juntos, Astaroth logró disolverla por completo absorbiendo el ataque con su *Sírafor*. Ariel atacaba al Garú con su hermosa *Sífone*, pero cada vez que lo cortaba este sólo se regeneraba al instante, Astaroth sabía que no podía atacar al Garú con *materia oscura* puesto que sólo la absorbería, así que creaba enormes manos de *materia oscura* que arrancaban las extremidades de la bestia antes de que fuera absorbida por este; sin embargo, el Garú regeneraba las partes perdidas rápidamente.

Gelos se unió a la batalla, así como varios soldados de Isis, golpeaba al Garú con su poderoso *Mirllar*; cada golpe que acertaba retumbaba en todo el campo de batalla, aunque parecía no hacerle mucho daño al terrible monstruo.

—Todos lo que puedan lanzar *energía mística*, deben concentrarse detrás de líneas enemigas y atacar a la bestia —ordenó Ariel.

Acto seguido, alrededor de tres mil criaturas se concentraron detrás de las líneas de choque y lanzaron un terrible ataque lleno de *energía mística* contra el Garú, desapareciendo por completo la mitad de su torso y cabeza. El Garú dejó de moverse y al instante de su cuerpo comenzaron a salir tentáculos que atrapaban y jalaban vivos a los demonios cercanos regenerándose rápidamente.

La *energía mística*, *energía pura* o *concentrada* como algunos le llamaban, era sumamente letal para los seres como demonios o vampiros, en general para aquellos seres con afinidad a la *materia oscura*, los quemaba al contacto. Normalmente era de color blanco y muy brillante y en ocasiones los seres más poderosos podían mezclar su vida junto a la *energía mística* dándole un tono verdoso, el problema era la cantidad de energía que se consumía al emplear dicho poder.

Los demonios ignoraron por completo a sus enemigos y atacaron directamente a los soldados detrás de las líneas de choque dando fin al ataque coordinado. El Garú se regeneró por completo en cuestión de segundos y atacó directamente a los miembros de “La Corte”; Ariel recibió de lleno un ataque de *materia oscura*, causándole tal daño que lidiar con los demonios menores le costaba trabajo, así que Gelos se acercó ayudar, Astaroth se rodeó por completo de la *materia oscura* absorbida por su *Sírafor* y se lanzó directamente contra el Garú, el impacto fue tal que el demonio fue expulsado por completo del agujero. El Garú gritó iracundo y dirigió un ataque gigante de *materia oscura* hacia Astaroth, el cual estaba exhausto. Gelos fue capaz de

desviar el ataque con su poderoso *Mirllar* el cual fue parar a una pequeña meseta cercana destruyéndola por completo, de inmediato el Garú lanzó otro ataque hacia el ejército de Isis, los miembros de “La Corte” no pudieron detenerlo, la onda de impacto fue tal que levantó la tierra en el campo no podía distinguirse nada, sólo lograban escucharse los gritos de batalla.

—¿Cómo es que siguen vivos? —preguntó Ariel.

Repentinamente, un enorme poder de *energía mística* resonó por todo el campo de batalla, el polvo se disipó y tal parecía que las nubes hubieran sido cortadas destruyendo por completo al Garú, el silencio inundó las praderas, los demonios restantes cesaron su revuelta y salieron huyendo en todas direcciones.

—¿Qué ha pasado? —preguntó Ariel, mientras limpiaba la tierra de sus ojos, a lo que Astaroth respondió:

—Eso es obvio, sólo existen dos criaturas capaces de generar esa absurda cantidad de poder.

—¡Lo sé!, sólo que nunca lo había visto tan cerca —terminó Ariel.

Flotando en el aire sobre el ejército de Isis se lograba vislumbrar a Yariel, el emperador de la ciudad de Isis.

Yariel no estaba oficialmente catalogado en una raza, se creía que su casta era única, aunque todos pensaban que pertenecía a alguna variante de los demonios o ángeles, su esencia era poderosa era casi

como si fuese un dios, su poder se decía era infinito... Yariel era una criatura de pocas palabras, se limitó a dar unas cuantas instrucciones antes de desaparecer:

—Ariel, quiero un reporte completo; Astaroth, organiza al ejército y da caza a los demonios restantes; Gelos, dirígete con Iris y vean que las aldeas no sufran más pérdidas, nos reuniremos mañana por la tarde.



YARIEL

Yariel
Yariel
Yariel

Isis

El sol comenzaba a elevarse y los ciudadanos en la gran ciudad de Isis iniciaban sus actividades.

Isis era una ciudad ubicada cerca del centro de Ástafor, rodeada por una enorme muralla circular. La entrada principal apuntaba justo hacia el norte de Ástafor. Estaba repleta de diversas criaturas, algunas de ellas se dedicaban al campo, otras al entrenamiento, incluso estaban las que se dedicaban al desarrollo de nuevos sistemas que favorecieran a la ciudad. La tecnología era precaria, pero cada día había nuevos avances. Ya contaba con un sistema monetario llamado “Lidios” el cual se expandía poco a poco por todo Ástafor.

Isis tenía buenos sistemas en los servicios básicos, como tuberías que llevaban agua limpia a los distintos comercios y hogares. Disfrutaban de drenajes para el desagüe, sin embargo, dependían casi por completo de las “*crístalidas*” que eran pequeños cristales capaces de absorber y mantener la energía solar, las cuales proporcionaban energía a Isis y

se podían usar para impulsar mecanismos sencillos, generar luz o incluso calentar agua.

Isis también contaba con algunos mercados, una pequeña clínica y estaciones militares, las cuales se encargaban de mantener el orden, sin embargo, no se arrestaba a los ciudadanos puesto que cualquier crimen era castigado con la muerte.

Había algunos lugares emblemáticos que se interconectaban a través de un gran camino de piedra cortada a la gran plaza ubicada en medio de la Ciudad, la cual tenía una explanada gigante en forma de pentágono hecha también de piedra, rodeada de tabernas y comercios. En su centro se podía encontrar una inmensa y hermosa fuente, la cual contenía esculturas de los miembros de “La Corte”, justo en medio se encontraba la escultura de Isis siendo atravesada por una lanza, la fuente estaba iluminada con “*crístalidas*” de distintos colores y en cada punta del pentágono de la explanada se encontraban grandes faros que tenían enormes calderas de fuego que iluminaban la plaza durante la noche. Una vez al año se organizaba una gran fiesta en donde participaban todos los ciudadanos de Isis, el festejo duraba treinta días, la ciudad no tenía muchas leyes, no obstante, se prohibían terminantemente dos cosas: los robos y las peleas.

En los alrededores de la gran plaza se encontraba la clínica en la cual Zárec y William terminaban de recuperarse. No era muy grande, al menos no comparada con la gran plaza.

La clínica al igual que la mayoría de los edificios en Isis, estaba construida de piedra y contaba con una ostentosa entrada con grandes puertas de madera tallada, así como una gran estatua de un ángel hincado en señal de reverencia, con unas hermosas alas arrastrando sobre el suelo.

Había todo tipo de sanadores de diferentes razas, así como hierbas y medicamentos específicos para las distintas afecciones de las múltiples razas en Isis. Como era de esperarse, Iris era la encargada de dicha institución, más las enfermedades o heridos no eran tan comunes ya que la mayoría de las criaturas se regeneraban bastante rápido, pero en este momento la clínica estaba a su máxima capacidad, incluso rebasada por la cantidad de heridos de otras aldeas y por los mismos soldados de Isis.

—La ciudad cuenta con increíbles avances, pero tus habilidades de sanación siguen siendo incomparables —comentó Zárec a Iris, quien se encontraba sentada a un lado de la cama de éste, Iris se apresuró y respondió con cierto tono de preocupación:

—Es halagador, no obstante, William aún no ha despertado.

Zárec se levantó de la cama, despreocupado y respondió:

—No debes preocuparte, ya despertará. Tengo un evento en la academia, después nos reuniremos con Yariel.

Iris soltó una sonrisa traviesa sorprendiendo a Zárec, quien preguntó extrañado:

—¿Pasa algo?

Iris con un tono alegre respondió:

—Para nada, sólo que no será necesario que vayas a la academia, ya que no sabíamos en qué momento te recuperarías y, buscamos un remplazo para el evento y ya que nadie quiso tomar tu lugar, Yariel se adelantó con cierto desagrado a la academia.

Zárec se sorprendió con la noticia y respondió mientras se ponía su chaleco para irse del lugar:

—¿En serio Yariel tomara mi lugar en el evento?, supongo que nunca terminaré de entender las intenciones del emperador.

Zárec estaba por salir de la habitación cuando Iris se levantó extrañada y preguntó:

—¿Cómo es que William ha terminado en ese estado?, es difícil creer que un miembro de “La Corte”, en especial un vampiro tan terco, pueda recibir tanto daño, pareciera que su capacidad de regeneración al igual que su fuerza no están a su máxima capacidad.

Zárec, se detuvo en la puerta sin voltear, mantuvo un momento de silencio y contestó:

—Ya te lo he dicho, respecto a William no debes preocuparte, yo me ocuparé de él, muchas gracias Iris —concluyó Zárec mientras salía de la habitación.

Al salir Zárec se encontró con Ariel, quien flotaba agitando sus enormes alas alegremente por el pasillo con flores en sus manos.

—¿Así que tú también terminaste aquí? —preguntó Zárec a Ariel.

—No, yo sólo traigo flores para Amenadiel, también he traído una para ti y otra para Willi, ya le he dejado una en su habitación, espero despierte pronto —contestó el hada mientras le ofrecía una flor a Zárec, éste aceptó el regalo y preguntó:

—¿Sabes algo nuevo sobre el estado de Amenadiel?

Ariel soltó una mirada de tristeza y contestó:

—Temo que aún no despierta, ya son varios meses, por lo que de vez en cuando vengo a hacerle compañía, espero que pronto podamos reunirnos los siete como antes.

Iris salió de la habitación y miró con sospecha a Zárec mientras agregó:

—¿Tú sabes algo, ¿no es cierto? Amenadiel ya debería haber despertado, y William... bueno, no importa. ¿Te harás cargo, no? —terminó Iris mientras se retiraba molesta del lugar.

Ariel se dirigió a la habitación de Amenadiel mientras tarareaba una hermosa tonada y Zárec con tono serio se dirigió hacia la de William.

— ¡William! es tiempo de que te levantes, tienes preocupada a Iris —ordenó el elfo.

William fingía estar dormido en la cama de la clínica.

—Todavía no me siento bien, jefe, ¿qué tal si realizan la reunión sin mí? —sugirió William, mientras se envolvía en las cobijas, Zárec replicó con cierto tono de molestia:

—La junta se realizará en diez minutos y se espera tu presencia.

—¿Lo sabes, no es cierto? —preguntó William.

—Por supuesto y el emperador también, estoy seguro de que esta vez gracias a tu pequeño acto cercano a la muerte, el emperador prohibirá el uso de la Texferina —concluyó Zárec mientras desaparecía en el aire.

William parecía molesto y avergonzado, se levantó a disgusto de su cama y tocó los vendajes sobre su pecho mientras recordaba el momento en que Ándrax desgarraba su pecho con sus filosas garras, lo que más le incomodaba era el hecho de haber arruinado su camisa, así que tomó con fastidio su gabardina que colgaba en el perchero y desapareció en el acto.

Mientras tanto, al oeste de Isis se encontraba la academia, que era un castillo impresionante, tan grande como una montaña, a sus lados se encontraban dos gárgolas del tamaño de un edificio entero y sus jardines recorrían varios kilómetros. En la parte trasera se encontraban los campos de entrenamiento que contaban con todo el equipo necesario para preparar a los nuevos estudiantes. El terreno era muy

grande, acondicionado para enfrentar a los estudiantes con distintos retos.

La academia contaba con armas, equipos de protección e infinidad de libros sobre historias de las distintas razas en Ástafor. Dentro de sus grandes salones se encontraban todo tipo de artefactos y pociones, mas no era sólo una academia de batalla y hechicería, también contaba con clases de medicina, cálculo, literatura, música y una gran cantidad de otras actividades, pues Zárec, quien fundó la academia pensaba que las criaturas de Isis tenían que adquirir todas las habilidades posibles para poder crear una sociedad digna de dirigir a las otras. El actual director se llamaba Azrael quien era un poderoso y antiguo demonio especialista en magia, también era un antiguo miembro de “La Corte”.

A pesar de ser un demonio, Azrael tenía una apariencia menos agresiva de la que se esperaría. Siempre cargaba un poderoso báculo llamado *Valcazar* hecho por completo de sulfuri, el cual tenía una enorme “*crístalida*” tallada en forma esférica en la punta.



El salón principal estaba repleto de alumnos que esperaban con ansias el inicio de los cursos.

El salón era enorme y el techo bastante elevado con un lienzo gigante que representaba la batalla entre los ángeles y vampiros en Ástafor. Los detalles al igual que la mayoría de las construcciones de Isis eran impresionantes, con piedra tallada en las paredes y pequeñas estatuillas de los distintos profesores incrustadas en estas. Contaba con distintas “*cristálidas*” que funcionaban como candelabros para iluminarlo. En cada una de las cuatro esquinas del salón, se encontraban unas grandes estatuas de los cuatro guerreros élficos de la sabiduría, con túnicas que llegaban hasta cubrir sus pies y en la mano derecha sostenían una lanza, mientras que en la izquierda sostenían un libro.

En Isis estaba prohibida la religión, por lo que no existían pinturas, estatuas o templos dirigidos a algún dios en específico, no obstante, se buscaba recordar y plasmar los actos de distintas criaturas destacadas en la historia y este era el caso de los cuatro guerreros de la sabiduría, los cuales fueron elfos marginados por su pueblo por compartir su conocimiento a otras razas.

Las entradas al gran salón se ubicaban en los laterales, con grandes puertas de madera tallada en las cuales se podía leer: “El conocimiento es el alimento de la paz”. Contaba con distintas mesas de madera largas acomodadas como si un salón de clase se tratase, una tras otra, y al fondo del salón se encontraba Azrael frente a un pequeño atril que

tenía un agujero justo en el centro, en el fondo del atril se encontraba una pequeña “*crystalida*” y diferentes salidas que conectaban a todas partes del salón, de manera que al hablar podía escucharse por todo el lugar:

—¡Bienvenidos! este año tendremos el honor de iniciar con nuestro emperador como anfitrión, siéntanse afortunados y despejen la oscuridad de su intelecto, sin más los dejo con Yariel.

En el gran salón los estudiantes estaban muy emocionados de tener a Yariel como anfitrión, más como era de esperarse, éste no dio ningún discurso de bienvenida, a pesar de esto, se acercó al atril y mientras observaba a los alumnos dijo:

—¿Alguien tiene alguna pregunta?

De forma inmediata todos los alumnos comenzaron a lanzar preguntas de forma espontánea y desordenada:

¿Quién es el más fuerte del consejo?, ¿Quién es el más rápido?, ¿Es cierto que usted es un dios antiguo? Preguntas de este tipo volaban una tras otra. Acto seguido el salón quedó sumido en un gran silencio, los estudiantes se miraban unos a otros pues cada uno de ellos podía escuchar la voz de Yariel en su cabeza contestando cada una de sus preguntas, de manera que los estudiantes comenzaron a conversar con Yariel de manera privada. Un estudiante en particular llamó su atención, el estudiante era Féndros de último grado, el cual era considerado un estudiante modelo.

Féndros era un elfo con ojos color azul fuerte y mirada fría; su cabello era completamente blanco, lo cual significaba que provenía de una familia noble de elfos, aunque en Isis esto no tenía importancia alguna. Su estatura era promedio y vestía con un saco y pantalones negros, así como una camisa blanca, Féndros se dirigió a Yariel con tono serio:

—¿Cómo y para qué creaste a “La Corte”?

Yariel le contestó sin reparo:

—“La Corte” se formó para mantener un equilibrio en el reino de Isis y su propósito es servir al reino de Ástafor. Originalmente la conformé por cuatro miembros, jerárquicamente estaba Zárec, Azrael, Iris y Gelos. Actualmente y en orden de jerarquía a la cabeza está Zárec, es quien propone a los nuevos integrantes, Iris, Astaroth, William, Gelos, Ariel y Amenadiel, aunque este último está indispuerto. Próximamente Azrael se reintegrará temporalmente.

Féndros quedó satisfecho con la respuesta y prosiguió con su siguiente pregunta:

—¿Es verdad que usted y su hermano Yoriel, el gobernante de la dimensión de Nóctarot, son dioses?

Muchos consideraban a Yariel como un dios, incluso su hermano Yoriel se autoproclamaba así mismo como uno, sin embargo, Yariel no creía en la idea general de los dioses, él pensaba que, si los dioses existieran, entonces, no eran dignos de su creación. Se limitó a contestar firmemente:

—No conozco algún ser en las tres dimensiones que pueda llamarse dios, si concebimos a un dios como el creador del todo, en otras palabras, el poder que se requiere para destruir un mundo no se compara con el poder para crearlo.

Féndros guardó silencio unos momentos y molesto, realizó su siguiente pregunta:

—¿Es cierto que a Isis no le importa la vida de las demás criaturas en Ástafor?

Poco a poco las preguntas de los estudiantes iban cesando, pero parecía que Féndros tenía su propio cuestionario bien preparado, a Yariel no le preocupó en lo absoluto el contexto de la pregunta y respondió sin reparo:

—Isis fue creada con el objetivo de preservar la vida y crear un equilibrio en Ástafor, en ocasiones se deben hacer ciertas elecciones... — contestaba Yariel cuando Féndros lo interrumpió, y en lugar de conversar con Yariel de manera privada gritó por todo el salón:

—¡Mis padres murieron en el asalto a Fénacis por mano de Isis!, ¡Fénacis! un pueblo élfico pacífico, ¡ellos murieron por que Isis decidió proteger a los demonios! mismos demonios que Isis decidió exterminar el día de ayer —Féndros miró a Yariel con furia y con lágrimas en los ojos y le preguntó:

—¿Cómo tú, “el rey” de Isis justificas estos eventos?

Todos los estudiantes miraron a Féndros con preocupación e intriga. Yariel atravesó el salón en un pestañeo y se paró sobre la mesa frente a Féndros, el cual se asustó tanto que cayó de su silla, Yariel se puso en cuclillas para poder ver con detenimiento el rostro de Féndros y contestó con tranquilidad:

—Fénacis y Beleth, elfos y demonios... los demonios demandaban más espacio territorial y Fénacis se negó, alegando que Lúcitel era el lugar designado por su diosa Isha. Los demonios argumentaban que ellos siendo los primeros pobladores de Ástafor tenían derecho sobre el territorio. Fénacis prácticamente los estaba invadiendo, ambos pueblos tenían distintas razones para no moverse, así que la decisión era dejarlos matarse entre sí, o exterminar alguno de los dos, la decisión fue tomada por “La Corte”, la cual decidió poner una prueba.

Los estudiantes miraban a Yariel con atención, sin embargo, Féndros parecía rechazar las palabras como si estas le causaran un gran dolor y furia, Yariel no se preocupaba por el estado de Féndros y solo se limitaba a dar su respuesta, tomó asiento sobre la mesa mientras continuaba:

—A ambos pueblos se les dijo que serían exterminados, Ándrax de Beleth determinó que una guerra no sería necesaria, dijo que sólo mataría a la mitad de los demonios, pero que la otra mitad viviría eliminando su sobrepoblación. Por otro lado, el líder de Fénacis, Illion, dijo que los elfos estarían más que dispuestos a morir por el deseo de su diosa. La prueba era simple, el pueblo que interpusiera la vida de la

mayoría antes que sus propios deseos ganarían el apoyo de Isis. La decisión de Ándrax era radical, pero de esa manera la mitad de los demonios y los elfos vivirían. Por otra parte, Illion, estaba dispuesto a ir a la guerra contra Isis o contra los demonios sin importarle las vidas de los involucrados, es por esta razón que Isis decidió apoyar a Beleth, sin embargo, los elfos rehusaron cambiar su lugar de residencia y en consecuencia Isis eliminó al ejército de Fénacis, los sobrevivientes fueron recibidos en Isis, por supuesto que existe la posibilidad de que ambos pueblos tomaran la misma decisión, más ése no fue el caso. Doscientos años han pasado desde el evento y Beleth no había atacado a ningún otro pueblo, es probable que la rebelión demoniaca contra Ándrax fuese a causa de esta decisión y Ándrax se mantuvo firme en la misma, protegiendo a los pueblos cercanos con los demonios que aún le eran fieles. La decisión de exterminar por completo al clan Beleth, se debe a la falta de organización que los llevó a tener una pelea interna de semejante magnitud, Isis no permitirá que ningún pueblo que lleve a cabo estas prácticas siga existiendo en Ástafor, la voluntad de Isis debe cumplirse en todo Ástafor y su voluntad está representada en “La Corte”.

Yariel se levantó sobre la mesa y dirigiendo su mirada a todo el alumnado, continuó con firmeza:

—Cabe mencionar que cualquiera que vaya en contra de “La Corte” está en contra de Isis, y cualquiera que esté en contra de Isis estará en contra mía. Isis o “La Corte” no necesitan justificarse ante nadie, simplemente porque yo los justifico —Yariel miró con cierto aire de

compasión a Féndros y agregó —, tus padres y sus seguidores murieron sencillamente por las decisiones que tomaron.

Féndros se molestó tanto por la arrogante respuesta que intentó lanzarse contra Yariel, pero el miedo dominaba su cuerpo, Yariel volteo su mirada hacia la derecha del chico donde apareció Azrael, a quien sugirió:

—Deberías hablar con el muchacho, se ve algo perturbado —Azrael bajo la cabeza y se apresuró a contestar:

—Por supuesto, es lógico que sus preguntas lo molestaran, mi señor, le pido nos perdone.

Yariel miró fijamente a Féndros y después cambió su mirada hacia Azrael.

—No me molestan en lo absoluto, más me preocupa que mi respuesta no fuera la apropiada, es por esto por lo que Zárec hace esto, me retiro —terminó Yariel mientras se desvanecía en el aire.

En el sur, al fondo de la gran ciudad de Isis se encontraba el palacio, el cual era tan grande que podía verse desde la entrada principal de la ciudad. Contaba con más de cien escalones de mármol para llegar a la entrada principal donde se encontraban dos grandes puertas de madera con hermosos decorativos, al cruzarlas se podía ver en el fondo el hermoso trono de Yariel hecho de cristal cortado y justo a su lado la entrada al Nexus.

El piso del palacio era también de mármol, lo mismo que sus grandes pilares. Las paredes estaban hechas de piedra cortada y se podían encontrar cuadros de los miembros de “La Corte”, pero ni uno solo de Yariel. Casi por todo el suelo se encontraba una gran alfombra de color rojo. Había algunos candelabros de plata con “*crístalidas*” para iluminar los salones y pasillos.

En la torre principal se encontraba la habitación de Yariel la cual era pequeña y modesta, con una cama sencilla y un ropero, también tenía una pequeña mesa de madera vieja con una silla, la vista de la habitación mostraba por completo a la ciudad de Isis a través de sus grandes ventanas y cortinas de color rojo.

Dentro de los grandes y elegantes salones del palacio estaban el comedor, una enorme sala de estancia y una gran cantidad de habitaciones, entre algunos más.

La tarde llegaba y “La Corte” comenzaba a reunirse en el Nexus, los primeros en llegar fueron Iris y Astaroth el cual no tardó en comenzar a incomodar a la ninfa.

—Nosotros hacemos el trabaaaajo, las juuuntas y Amenadiel lleva meses descansando, ¿no es eso algo injusto para todos?

Iris esperaba pacientemente, pero le molestó el comentario de Astaroth así que se apresuró a refutar:

—Amenadiel no está descansando, por el contrario, su estado parece estar empeorando día con día, si sigue así pronto abra una vacante en “La Corte”.

Astaroth parecía muy calmado con el hecho de que Amenadiel estuviera en un estado crítico y parecía sentirse feliz molestando a Iris, por lo que la siguió presionando:

—Naaa eso lo dices tú, sin embargo, ser la mano derecha de Yariel tiene sus ventajas ¿no es cierto Iris?

De primera instancia ella no había entendido el comentario de Astaroth de manera que se apresuró a responder:

—Deberías intentarlo algún día, lidiar con Yariel puede ser en extremo problemático.

Al escuchar la respuesta de Iris, Astaroth decidió presionarla aún más con un comentario directo:

—¿Tal vez si fuera tan hermoso como tú?

Iris enfureció y sujetó a Astaroth por el cuello con su látigo *Rizan*, él sentía que Iris le arrancaba la cabeza, pero no dejaba de reírse y agregó:

—De acuerdo era una broma, ja, ja... lo siento... —exclamó entre chillidos.

Iris, sonrojada, retiró su látigo y acto seguido comenzaron a aparecer los demás miembros de “La Corte”, William parecía algo nervioso,

mientras Zárec, como era usual, estaba completamente indiferente ante los demás.

—Buen día señor William veo que terminó de recuperarse por completo —comentó Gelos.

—Por supuesto —contestó William con una sonrisa nerviosa.

—¿Dónde está el emperador? pensé que el tiempo era algo estricto en “La Corte” —se quejó Astaroth, de manera que Iris se apresuró a responder:

—Terminó la sesión en la academia y se fue con Ariel para revisar el reporte de Lúcitel.

—Mmm ¿acaso son celos los que detecto en tu voz? —dijo Astaroth con una sonrisa burlona.

Iris se levantó rápidamente apretando su látigo con fuerza, Astaroth abrió los ojos en señal de terror, y justo, en ese momento bajaban por la escalera Yariel, Azrael y Ariel, la cual se sentó rápidamente, Yariel también tomó su asiento justo a la cabecera de la mesa y Azrael se quedó parado justo a un lado, de manera que comenzó la reunión.

—¿Astaroth que ha pasado con los demonios restantes? —preguntó Yariel.

—Se han dispersado por completo, lo que hace más difícil exterminarlos, a pesar de ello, en unos días acabaremos la tarea.

Azrael parecía molesto por las acciones de “La Corte” de manera que se apresuró a reclamar:

—De acuerdo, al parecer lo positivo es que todos en “La Corte” siguen con vida, lo cual es un milagro considerando lo torpe de sus acciones, ¿cómo es que ninguno consideró la posibilidad de un Garú?

Astaroth se levantó en señal de molestia y replicó:

—Es fácil decirlo desde la seguridad de la academia, cuando nos estamos jugando el cuello en cada misión. Tú, recién te estás reincorporando a “La Corte”. Y por otro lado, fue en extremo raro, hace siglos que no se presentaba un Garú, era casi un mito.

Zárec, tomó la palabra y dijo irritado:

—¡Siéntate! También hace siglos que no se veía una batalla demoniaca de estas magnitudes. No tiene sentido discutir por eventos pasados. Comencemos con el asunto más apremiante. Al parecer, William fue noqueado casi al inicio de la batalla —William miro hacia el techo como si no hubiera escuchado nada con las manos relajadas sobre su estómago —, todos sabemos de las drogas que han circulado por Ástafor en los últimos meses ya que casi todas las criaturas en Ástafor pueden regenerarse fácilmente. Los daños causados por la Texferina no eran preocupantes, pero en vista de que un miembro de “La Corte” se debilitó al grado de ser herido tan fácilmente, considero que “La Corte” debería prohibirlas.

—Coincido, siempre pensé que esas drogas deberían ser prohibidas, tienes mi voto —agregó Azrael.

—¿Tu voto? —preguntó Astaroth por lo que Zárec se apresuró a contestar:

—Ya que Amenadiel se encuentra indispuesto Azrael lo reemplazará temporalmente.

Los miembros de “La Corte” quedaron extrañados con la decisión y fue William quien se apresuró a comentar:

—¿En serio? porque a mí no me llegó la propuesta, deberíamos poner un buzón, de mínimo alzar las manos o algo así. No quiero ofender, pero Azrael, no se encuentra en sus mejores días. Yo voto por enviarlo a un lugar cálido y tranquilo, ¿quién dice yo? —dijo al tiempo que alzó su brazo y miró a su alrededor buscando apoyo. Yariel dejó ver una pequeña sonrisa y agregó con seriedad:

—Será mejor que bajes ese brazo si no quieres perderlo, es obvio que votarás por mantener las drogas en circulación, ¿quién apoya al chistoso?

Astaroth apoyó a William, pero con sólo dos votos las drogas terminaron siendo prohibidas, de manera que Zárec lo hizo oficial:

—La Texferina queda prohibida, cualquiera que la consuma o trafique estará violando las leyes de Isis, eso te incluye William.

William se levantó de un salto como si se hubiera ofendido mirando fijamente a Zárec, de inmediato Zárec se levantó también preguntando:

—¿Algo que agregar William?

—Sólo fue un calambre ¿Acaso tú también tienes uno? —respondió William en tono de burla mientras retomaba su asiento al tiempo que Zárec retomó el suyo.

—Daré una semana, transcurrido este tiempo todas las operaciones de esta droga deben terminar. William, estarás al frente de este asunto, siéntete libre de operar como mejor te convenga —ordenó Yariel.

—¿Esperas que un ya famoso consumidor de Texferina se encargue de terminar con la droga? —preguntó Astaroth.

—¿Acaso sugieres a alguien más? —replicó Yariel.

—Me encargaré del asunto yo mismo, respondió Astaroth y Zárec concluyó:

—En lo absoluto, William es un miembro de “La Corte” con conexiones a la Texferina, él es la mejor opción para tratarlo, además tienes a los demonios, termina primero ese asunto y después se te asignará una nueva tarea. Por otra parte, tenemos a los Santorianos, Iris, ¿Podrías ponernos al día?

—Por supuesto, en los últimos días la aldea de Santori ha recibido constantes ataques de distintas criaturas, estos ataques aumentan en

frecuencia y número, lo preocupante es la presencia de los demoni, estas criaturas sólo se encuentran en lugares inhóspitos y alejados, como saben, son muy peligrosos. Los Santorianos cuentan con increíbles barreras de protección, sin embargo, son un pueblo pacífico, si llegaran a traspasar sus barreras es un hecho que morirán.

El Nexus quedo en silencio unos momentos, Yariel miro fijamente a Zárec y este movió la cabeza en respuesta negativa y agregó:

—Santori no quiere la ayuda de Isis, de tal forma que se ha mantenido independiente, hemos tolerado esta situación porque son una aldea pacífica, de todos modos, debemos mantener vigilada la zona.

Yariel parecía molesto con la decisión de Zárec, era extraña la forma en que se tomaban las decisiones en “La corte”, Yariel, siendo el más poderoso, fundador y reconocido emperador siempre respetaba las decisiones del líder de la corte, por otra parte, no existía un solo ser que contradijera a Yariel en todo el reino de Isis. En otras palabras, la relación de Yariel y Zárec era igual a la de dos poderosos titanes que se respetaban mutuamente, sin embargo, Zárec sabía que la última palabra siempre era la del emperador.

A Yariel no le parecía la idea de dejar a los Santorianos a su suerte, sin embargo, en el pasado ya se había acordado que Isis no intervendría en asuntos de otros pueblos que no tuvieran un acuerdo con la ciudad. Esto fue debido a que en el pasado, Yariel forzó a muchos pueblos de maneras terribles a unirse a Isis con el afán de protegerlos, se crearon divisiones en Isis, así como muchos

resentimientos por dichas acciones, por lo que “La corte” y el emperador decidieron no volver a forzar a ningún pueblo a unirse la ciudad. Tampoco intervendrían para ayudarlos en caso de tener problemas, el objetivo era que tarde o temprano dichos pueblos desaparecieran y los únicos que prevalecerían serían aquellos aliados a la poderosa ciudad.

—De acuerdo, Isis no intervendrá hasta que los Santorianos decidan aceptar nuestra ayuda, incluso si eso los lleva la extinción —confirmó Yariel e Iris prosiguió:

—Tenemos dos asuntos más, el primero es respecto a los vampiros, quienes intentan renegociar el tratado con Isis... ¡Por tercera vez!

Iris miró con molestia a William, que se balanceaba en su silla con los pies contra la mesa, se detuvo en el acto y bajó sus pies con suavidad.

—El segundo —continuó Iris—, es con respecto a los gigantes, su patriarca morirá pronto y se espera que los líderes de las aldeas asociadas se presenten, eso incluye a Isis.

—Yo me ocuparé de los gigantes —respondió Yariel.

—Y yo de los vampiros —agregó Zárec.

La junta terminó, Iris y Yariel se encaminaron hacia lo alto del castillo.

—Iris, necesito que observes a un muchacho en la academia, su nombre es Féndros —ordenó Yariel.

—Por supuesto, supe del incidente, ¿Buscas algo en particular?

—Sólo quiero que lo observes y hazte cargo de cualquier asunto fuera de lo habitual.

Yariel e Iris llegaron al techo del palacio cuando se escuchó un gran rugido.

—Parece que está de buen humor el día de hoy, estaré cerca si necesitas algo más —dijo Iris mientras desaparecía. Yariel abrió las grandes puertas que daban al techo del palacio.

En la academia, Azrael se reunía con Féndros en su oficina, la cual se ubicaba en las plantas intermedias, justo frente a los grandes jardines. Era una oficina grande y ordenada, llena de estantes, pergaminos, pociones y materiales increíblemente raros. Justo detrás del escritorio de Azrael, subiendo unas pequeñas escaleras, se encontraba un tragaluz que tenía un gran árbol que llegaba hasta el techo de la academia, lo llamaban *“El árbol de las almas”*.

—Féndros, ya habíamos platicado sobre Fénacis, ¿Por qué te has comportado de esa manera? —preguntó Azrael, a lo que Féndros contestó en medio de lágrimas:

—Todos saben que Isis impone su voluntad por completo en Ástafor, ¡Eso es injusto destruye culturas, tradiciones y sin mencionar que acaba con la vida de muchas criaturas, alguien debe detenerlos!

Azrael quedó en silencio por unos momentos esperando que Féndros se tranquilizara, y agregó:

—Al parecer no has terminado de entender el objetivo de Isis, estos años no te han servido de nada. Desde que llegaste a la ciudad te he apoyado, renuncié a “La Corte” para poder acercarme a todos los que se unían a Isis y ayudarlos con la transición, piensas “que es injusto”, pero ¿quién eres, para decidir lo que es justo? Tus padres murieron al igual que hubieran muerto si el pueblo de Beleth hubiera atacado a Fénacis, sólo que probablemente nadie en Fénacis hubiera sobrevivido, los eventos recientes en Lúcitel no deben relacionarse con el pasado, muchas otras aldeas pudieron asentarse en el territorio de Lúcitel gracias al pacto de Isis con Beleth.

Féndros que se encontraba mucho más tranquilo agregó:

—¿Y cómo les resultó?, ¿Cuántos murieron en la revuelta?, si Beleth hubiera sido exterminada en aquel entonces, Fénacis jamás hubiera atacado a las demás aldeas sin motivo alguno.

Azrael tomó a el muchacho entre sus brazos y terminó:

—Tal vez sea cierto y es por eso por lo que es vital que entiendas cómo funcionan las cosas en el mundo, continuaremos esta conversación más adelante, por ahora continúa con tus lecciones.

3

Los vampiros

Días después, Zárec apareció frente al castillo de Trífalgar donde residían los vampiros.

El castillo se ubicaba en el extremo norte de Ástafor donde el Sol nunca aparecía. Era enorme y lleno de “*crístalidas*” que iluminaban todo Trífalgar. Un lugar frío sin duda, sin embargo, los vampiros siempre estaban de fiesta.

También existían distintas fuentes y canales que bajaban desde lo alto del castillo por las cuales circulaban ríos de sangre. Se podían ver por todo el lugar estatuas de vampiros devorando distintas criaturas, sobre todo elfos y hadas.

Zárec llegó a la entrada y solicitó audiencia con Memphis, líder de los vampiros. Los guardias no hicieron esperar a Zárec y lo llevaron al trono de Memphis, el lugar tenía un olor repugnante, una mezcla entre suciedad y muerte. Memphis se encontraba casi acostado sobre su trono, a su alrededor había algunos vampiros tirados completamente

drogados, otros bebiendo sangre o alcohol, muchos estaban desnudos, incluso mantenían relaciones sin pena alguna.

Al entrar, Zárec esquivó el puño de un vampiro que peleaba con una vampiresa, ésta brincó hacia el vampiro y lo prensó con sus piernas sobre el cuello girando tan rápido y fuerte que le arrancó la cabeza, la vampiresa estaba completamente drogada por lo que al arrancar la cabeza del vampiro salió disparada hacia la puerta justo a un lado de Zárec y quedó completamente noqueada. Memphis tomó una postura más seria en su trono, miró a Zárec y se apresuró a iniciar la conversación:

—Mira a quien nos han enviado esta vez, al mismísimo Zárec de Isis, ¿O debería decir de, Gálifor?, ¿Esa es tu ciudad natal, no es cierto?

Memphis tenía la mirada sedienta de sangre al igual que William; era burlón y despiadado, aun así, el vampiro no parecía amenaza alguna para el gran elfo, sin embargo, él junto a William y Astaroth alguna vez dominaron el reino de Ástafor.



MEMPHIS

—He venido para renegociar el tratado con Isis, ¿Qué es lo que quieres, Memphis? —preguntó Zárec.

Memphis tenía una actitud arrogante y era considerado la máxima autoridad sobre los vampiros porque él, junto a sus hermanos William y Astaroth, eran vampiros de sangre pura. Se decía que si una criatura era convertida ésta sólo terminaba siendo una mezcla entre su ser original y la de un demonio que envenenaba su cuerpo y alma, mientras que los vampiros originales eran considerados una variante de los demonios. Memphis miraba a Zárec como si de una peste se tratase y después de unos segundos agregó:

—Oooh mi querido amigo, no nos hemos visto desde que atravesaste mi pecho con tu *Cegadora*, ¡Mira! aun llevo la cicatriz, extrañamente es la única en mi cuerpo, deberías relajarte un poco, ¿Qué comen los elfos, plantas? ¡Tráiganle plantas! estamos frente al líder de “La Corte”, trátenlo con respeto muchachos —comentó Memphis soltando una sonrisa burlona, Zárec se mantenía completamente tranquilo, lo que provocó que Memphis sólo se molestara más.

—No será necesario mi visita será corta, sólo dime lo que solicitas para que pueda irme —respondió Zárec.

Memphis comenzó a pasearse por la habitación, incluso le arrancó la cabeza de una patada a un vampiro que intentaba ponerse en pie; una vampiresa se acercó y ofreció su cuello, Memphis se alimentó tan fuerte de ella que el cuerpo sin cabeza de la vampiresa cayó al suelo,

sostuvo la cabeza de la vampiresa por el cabello y con sus dedos movió su boca respondiendo a Zárec con voz chillona:

—Mmm tal vez debería solicitar que envíen a otro representante, tal vez a esa ninfa hermosa... ¿Cómo se llamaba?... ¡Ah sí, Iris!, ¿No es cierto? Podríamos divertirnos mucho con ella, hasta donde sé, mientras sigamos las leyes de Isis podemos realizar un sin número de peticiones, ¿Verdad?

—Ustedes no deciden quien negociará sus solicitudes y ya que sólo buscas perder mi tiempo, me retiro —dijo Zárec mientras se dirigía a la salida, Memphis aventó la cabeza de la vampiresa hacia la puerta tan fuerte que esta terminó explotando contra ella y gritó con furia:

—¡No me des la espalda elfo asqueroso o tu vida pagara el precio, no estás dentro de las murallas de tu amada Isis! ¿Acaso debo recordarte lo que le pasó a tu pueblo? Tus hermanos murieron gritando mientras mis chicos se divertían con sus hermosas elfas, las cuales convertimos en nuestras esclavas personales.

Zárec tomó su *Cegadora* de la espalda y giró hacia Memphis, éste invocó una espada de sulfuri cubierta de *materia oscura* llamada *Záfira* en su mano derecha la cual apuntó hacia Zárec, acto seguido todos los vampiros, incluso aquellos que se encontraban dormidos se levantaron en señal de pelea, la tensión era abrumadora, pero Zárec no parecía tener miedo alguno.

—Ja, ja, ja, siempre dispuesto a una pelea, al igual que todos en tu asquerosa ciudad, ustedes son más sanguinarios que nosotros los bebedores de sangre. De acuerdo, te comunicaré nuestras inconformidades, mi gran Zárec de Isis —exclamó Memphis con tono burlón mientras dispersaba su espada y se sentaba en su trono, los vampiros se relajaron de nuevo y agregó:

—Las “*crístalidas*” se consumen más rápido de lo esperado, a los vampiros nos daña el Sol, así que debemos salir a territorios inhóspitos para recargarlas y muchas veces se nos antoja un bocadillo por el camino, queremos que Isis aproveche los cargamentos mensuales de sangre para enviarnos “*crístalidas*” cargadas.

Zárec guardó su *Cegadora* y contestó:

—Muy bien, Isis les enviará “*crístalidas*” cargadas, sin embargo, ustedes entregaran la misma cantidad de “*crístalidas*” vacías, son un recurso limitado y valioso.

Memphis quedó satisfecho, no obstante, no había terminado, así que siguió con sus peticiones:

—No esperaba menos de ti, una negociación rápida y eficiente pero aún con eso, no hemos terminado. La sangre que proporciona Isis para evitar que los vampiros consumamos a sus preciosas criaturas es en gran parte de gigante, la cual es asquerosa. ¿Sabes por qué no existen gigantes vampiros?, ¡porque es asqueroso!, ningún vampiro decente pondría su boca sobre esas bestias, ni siquiera para transformarlos, su

sangre es espesa y muy dañina para nuestra salud, así que “por nuestro bien” solicitamos cortésmente se deshagan de esa basura y la reemplacen por alimento real.

Zárec escuchó con detenimiento y agregó:

—Todos aquellos asociados a Isis contribuyen para proporcionar sangre a los vampiros, incluidos los gigantes, no exigiremos más sangre a las demás aldeas. La sangre de gigantes no es dañina para los vampiros, así como tampoco el Sol, sólo es un capricho de tu gente, el acuerdo con la sangre no cambiará.

Como no era de sorprenderse, Memphis se molestó con la respuesta e intentó amenazar al elfo:

—¡Bien!, pero no nos castigarán si salimos a buscar nuestro propio alimento, en toda la historia nunca se ha recriminado a una bestia por alimentarse, no es culpa de los vampiros ser la especie superior y que los demás sean sólo comida —exclamó Memphis con enojo.

—¿Especie superior? Los vampiros sólo son elfos y ninfas infectados, sólo existen tres vampiros de raza pura y no son más que una variante de los demonios. Desde el acuerdo con Isis se les prohibió seguir infectando a las criaturas, sin embargo, su población sigue en aumento, hecho que Isis ha decidido ignorar hasta el momento, pero la situación podría cambiar, en especial sí los vampiros siguen presionando con peticiones absurdas y puedes creerme que cuando eso

suceda la primera cabeza que tomaré será la tuya —argumentó Zárec, mientras se retiraba del salón.

Memphis se quedó sentado con rabia en los ojos, aunque guardó silencio. Zárec se detuvo unos segundos y agregó:

—Es importante que sepas que se ha prohibido el uso de la Texferina, cualquiera que la consuma o distribuya estaría violando las leyes de Isis, se espera que los vampiros acaten esta nueva ley —concluyó, retirándose del lugar.

Mientras tanto, Astaroth se encontraba en Lúcitel cazando a los demonios restantes.

—Señor, un grupo de demonios ha solicitado una audiencia con Yariel —reportó un soldado, Astaroth extrañado preguntó con cierto tono burlón:

—¿Un grupo de demonios?, ¿Los mismos demonios que deberían estar muertos?

El soldado quedó extrañado con la respuesta de Astaroth, pero contestó rápidamente:

—Así es, dicen que ellos sólo protegían a las aldeas.

Astaroth intrigado aceptó hablar con los demonios, éstos se encontraban en pésimas condiciones con heridas por todas partes, se acercó al más grande y lo cuestionó:

—Así que sólo defendían a las aldeas, aunque Ándrax atacó a Zárec y a William ¿Cierto? —el demonio, era grande y su cabeza era parecida a la de un dragón, molesto con las preguntas, respondió:

—¡Somos una raza difícil, Ándrax perdió la cabeza durante la batalla!

La voz del demonio era fuerte y ronca, sus palabras eran apenas entendibles.

—¿Lo dices figurativa o literalmente? —preguntó Astaroth burlándose.

El demonio no entendía las palabras que empleaba Astaroth ya que su vocabulario era limitado, no obstante, sí que se dio cuenta que Astaroth se burlaba de él, por lo que se acercó de manera amenazante. Astaroth miró con desprecio al demonio y con tono intimidante añadió:

—Inténtalo pequeño y conocerás lo que un verdadero demonio puede hacer.

El demonio dio un paso hacia atrás y empezó su relato:

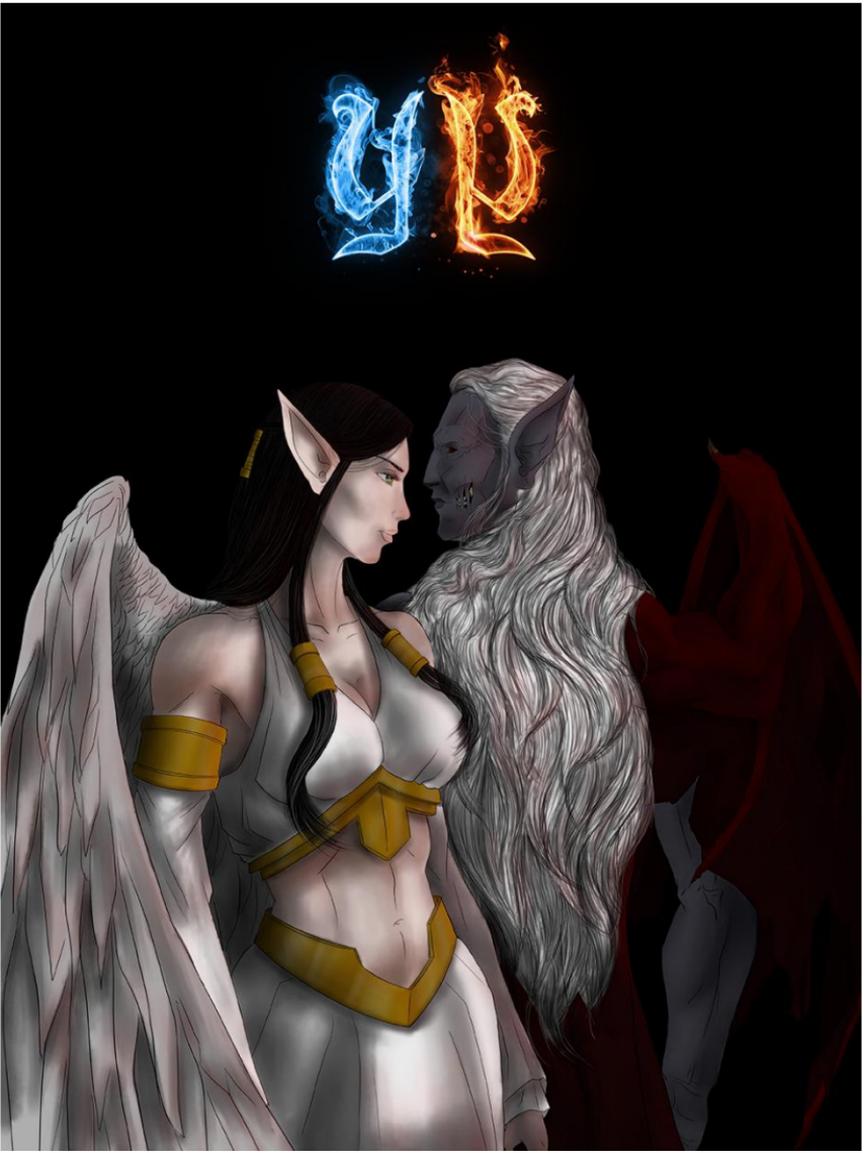
—Todo comenzó con la llegada de un demonio que trajo una maldición a nuestro pueblo.

—¿Maldición? —preguntó Astaroth.

—Sí, muchos demonios consumieron una substancia extraña y después todo fue un caos.

Astaroth miraba a los demonios mientras los soldados comenzaban a dar fin a sus vidas.

—Entiendo... bueno, es una lástima, las órdenes son acabar con el resto de ustedes, así que supongo que aquí termina nuestra conversación.



Yariel y los verdaderos dioses

Primera edición en México: junio 2023.

© 2023 Ander Silva

© 2023 Chantal Silva

© 2023 Ander Silva. Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción, distribución, transmisión, almacenamiento o utilización total o parcial de esta obra, en cualquier forma o medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del titular de los derechos de autor. Cualquier uso no autorizado de esta obra constituye una violación de los derechos de autor y será objeto de las acciones legales correspondientes.